

El hombre en medio de la vida social: de la libertad hacia la emancipación, liquidez e industrialización

Man in the midst of social life: from freedom to emancipation, liquidity and industrialization

Por: Jeison Estiven Pineda Nobles

Facultad de Derecho

Corporación Universitaria de Colombia IDEAS

vitaephilosophia@hotmail.com

Recepción: 07.11.2016

Aprobación: 02.12.2016

Introducción

Sartre condenó al hombre a ser libre, pero de forma simultánea puso el peso del mundo sobre sus hombros, generando una libertad comprometida con el mismo; pues, un ser libre sólo puede serlo en medio de la mundanidad. Estas consideraciones del filósofo francés sobre la responsabilidad identifican a los individuos en medio de su vida social en la medida en la cual el compromiso es primero en la sociedad correspondiente al mismo individuo; por lo cual, ser libre es ser responsable de su sociedad, siguiendo los parámetros sartreanos; no obstante, con el progreso industrial y la sujeción de los mismos individuos por las necesidades urgentes del avance científico y tecnológico, el hombre se vio en dos caminos: (a) dejarse sujetar por la industria y continuar con el avance de la misma o (b) no dejarse llevar y aceptar el avance del mundo sin él. Lo que a nuestros ojos se observa es que la elección se dio sobre el primer punto, pues, las necesidades de los individuos únicamente parecieran ajustarse a los avances industriales y en ellos mismos se subsanaban las mismas; la libertad parecía con esto olvidada.

Empero, la ontología fenomenológica de Sartre, demostró que el hombre mismo es la libertad, ante lo cual se puede inferir que el hombre mismo se olvidó de sí con el progreso industrial y se puso en una dedicada obsesión por conquistar lo material en la vida social y con ello el punto de partida del compromiso quedó vedado de por sí; ante estos aspectos puede interrogarse lo siguiente: ¿La libertad, como manifestación ontológica del ser del hombre, puede llevar al mismo hacia una sujeción por parte de la industria en la medida en

que el hombre quiere emanciparse del compromiso y conllevar a una liquidez del orden del Estado?

A modo de metodología, como respuesta al anterior interrogante se plantean los siguientes tres apartados para su abordaje y respuesta: 1) Se analizará los fundamentos de Jean-Paul Sartre sobre la libertad y el compromiso para sustentar la libertad como base de responsabilidad del hombre. 2) Se observará los criterios de Zygmunt Bauman sobre la emancipación para establecer cómo el olvido de la libertad conlleva a una liquidez en la vida social. 3) Se observará las necesidades falsas y la sujeción desde el pensamiento de Marcuse para entender cómo la industria fue la base para la negación de la libertad.

La libertad y el compromiso

La concepción del hombre ha sido uno de los problemas de la filosofía desde sus inicios junto con el conocimiento, la ontología, la axiología, etc.; en los griegos se veía la problemática del hombre desde la filosofía cosmológica que entendía al mismo como parte del cosmos, esto es en los presocráticos; posteriormente se llegó a la noción antropológica que concebían los filósofos de la naturaleza de manera inversa, esto es, el cosmos como parte del hombre; esta etapa se debe a Sócrates y los sofistas. En ambas épocas del pensamiento se consideraba al hombre como un ser-racional.

A su vez, la distinción entre el hombre y lo ente le caracteriza como no siendo estático, sino, por el contrario, dinámico; la diferencia entre el mundo y el sujeto consiste en ver al primero como coseidad, es decir, como la síntesis material compuesta desde lo infinitesimal; el ente conciso sin fisura; por el otro lado, el individuo se concibe como Actividad por el sentido en el cual no *es* sino que se hace. Estas consideraciones conllevan a la teoría antropocéntrica; las diferencias más significativas en la relación del hombre con algo externo a él mismo son: que el ser humano es un ser social que hace o fabrica cosas, que representa, que habla; de este modo el hombre se conoce por su aspecto social, comunicativo y cognoscitivo en medio del mundo.

Estas nociones ofrecen un aspecto epistemológico de referencia: un ser social indica las relaciones que este tiene en medio de una comunidad y los *modus vivendi* de la misma; en este aspecto entran las conexiones sociales e individuales; la cohesión por parte de la polis;

las influencias políticas, religiosas y jurídicas. La comunicación, por otra parte, ofrece los modos de conexión en una sociedad, las relaciones se dan a través de las formas del lenguaje. Por último, el aspecto cognoscitivo demuestra la forma de avance del individuo en medio de la sociedad. Estas tres consideraciones son coexistentes: no hay Estado sin control ni comunicación y el conocimiento se relaciona con todas. En vista de lo anterior se puede inferir que el hombre es un ser racional destinado a vivir por y con los otros cohesionados entre sí por el aparato estatal y sus medios de control: la religión, la política y el Derecho. A su vez, parece escaparse un punto no tomado en lo descrito: la libertad. Esto nos muestra de otra forma la problemática.

El hombre es eyectado en el mundo y por esta razón no posee fundamento alguno de su ser en tanto aparecer: no elige su emerger en medio del mundo, está condenado; pero antes de tener conciencia de su establecimiento en el mundo es consciente de su ser en medio de una sociedad; puede caracterizarse como un *ser-en-medio-de-otros*, la cual es una relación entre su ser libre con otras formas de libertad; las relaciones entre seres libres se denotan por los actos, no hay acto donde no existe la libertad y no hay libertad donde no hay acto; son proporcionales. Las relaciones sociales se conectan por la acción; la primera condición de la libertad es el actuar, pero, como el hombre es un *ser-en-medio-de-otros*, la operación se da por y con Otros seres libres en una situación determinada.

No obstante, la libertad, en tanto no posee fundamento alguno sobre ella, es infundada por otro ser exterior a la misma; la libertad es fundamento de sí; el hombre se construye por su libertad, pero como ser libre está fundamentado por la actuación, la cual se da por una situación, así pues, la libertad es proyecto; una proyección espacio temporal dentro de la cual se enmarcan las situaciones que se desligan hacia un fin. Empero, en un marco temporal, la situación y el fin son dos aspectos separados por el tiempo: un fin es un marco espacial en la medida de no ser alcanzado aún. Una situación es concisa y ya no posee cambio; el hombre en tanto proyección es aquel ser por el cual el fin se convierte en situación, estas proyecciones dan a la libertad otra función: la responsabilidad. Ser libre es estar condenado en un mundo devastado infinitamente por posibilidades, en las cuales se enmarca la existencia autentica relacionada con los actos determinados. Sartre, en *El Ser y la Nada* (1993), muestra esta relación del hombre como ser libre y responsable así:

[E]l hombre, al estar condenado a ser libre, lleva sobre sus hombros todo el peso del mundo; es responsable del mundo y de sí mismo en tanto que manera de ser. [...] Esa responsabilidad absoluta no es, por lo demás, aceptación: es simple reivindicación lógica de las consecuencias de nuestra propia libertad (p. 576).

El análisis de la libertad nos demuestra que existe como acto no posicional de sí, se caracteriza en su aspecto fundamental de no poseer fundamento originario en ella misma, es decir, la condena en el mundo y, por el contrario, pone cimiento a las cosas exteriores del mundo, les proporciona sentido; no obstante su creación de sentido ante lo ente se genera en un marco espacio-temporal en el cual se estriban dos realidades seguras pero inconexas de forma directa: las situaciones y los fines llevados a través de las primeras a las segundas mediante los móviles y motivos; los primeros se ejecutan por el actuar de la libertad en la situación y los segundos, son el sentido buscado por el hombre a lo perseguido; estos últimos dos son conexos y unen, en un espacio del tiempo, la situación con el fin; es decir, el acto libre contribuye al cambio social y de ésta nace la responsabilidad con la época histórica.

De esta forma la libertad como primera condena, muestra la construcción de la situación por el hombre en tanto responsable por sus actos y decisiones; sin embargo, la autonomía de la voluntad en un esquema social genera un irremediable encuentro entre varias libertades que suelen ser mediadas por el régimen estatal para el control social mediante la normatividad coercitiva y esto construye una obediencia por los individuos desde dos perspectivas: la sólida y la líquida. La primera es aquella donde el individuo acepta la libertad y su restricción para la protección de sí mismo y los otros de igual forma, al mismo tiempo que se mantiene en el terreno de la responsabilidad de sus actos con el sistema social, comprende su lugar en el esquema estatal. La segunda, por el contrario, es la irresponsabilidad, la emancipación del individuo que sigue la normatividad por su comprensión de poder coercitivo y las consecuencias por la violación de la ley; pero, el régimen constitucional lo deja en los actos del gobierno; ésta irresponsabilidad del hombre conduce a un sistema estatal líquido del cual partirá el análisis para mostrar la libertad como fundamento de la desestructuración política-gubernamental. De esta forma la primera condena nos eyecta a la segunda: la vida social.

La libertad y la emancipación en la construcción de la liquidez

El hombre está determinándose en medio de una colectividad, su primera formación es la familiar y ésta estriba en su alineación a la sociedad; la cohesión de los individuos en el Estado obedece a su apropiamiento del desarrollo de los sujetos en su primera etapa, así, familia y Estado coexisten y el desvanecimiento de la primera conlleva a la desorganización del segundo. De esta forma, un entendimiento de la principal formación comporta la secundaria.

El individuo se construye a partir de sus vivencias, las cuales nacen desde aspectos exteriores al mismo; una formación interna se logra a partir de la externa. La subjetividad está prescrita por la sociedad; una ley, una costumbre, ya están en la vida social y el individuo es eyectado a realizarse en ellas. Sin embargo, no pueden existir sin un sujeto que las obedezca, de esta forma, el hábito nace de los hombres y la legislación también. Puede entenderse que la vida social existe por el individuo y viceversa. El Estado se construye desde el individuo formado en la familia, de la cohesión de estas entidades, nacen conductas que con el paso del tiempo se reconocen en la misma, posteriormente, es necesario regular las gestiones de los individuos para no entrar en un desacuerdo, para lo cual es necesario el establecimiento de instituciones que garanticen el orden: nace el cuerpo legislativo y con este la coerción de los individuos.

El Estado es la agrupación total de las familias en un espacio o territorio geográfico expreso, su formación depende del régimen gubernamental establecido. Así, cuando el individuo es eyectado a la vida social, ya están instauradas ciertas conductas que reprimen sus actos; estas costumbres son enseñadas desde la esfera familiar, la cual está enmarcada por la coerción estatal, es decir, un individuo se forma en una sociedad y depende de la cimentación de la cuna, en la cual se crea su individualidad, su moralidad. La primera etapa del individuo es la encargada de la enseñanza de la parte ética y valorativa; la segunda de la académica y, por último, la vida social es la relación en medio de un sistema gubernativo que sin determinar especificidad, no puede evitar la vida con el prójimo.

La vida en sociedad está enmarcada por las acciones libres en medio de una colectividad, de esta forma nos volvemos a encontrar con la primera condena. Sin embargo, la

construcción del individuo se hace por la segunda desde los aspectos familiares, pero dejar como base de construcción del hombre a la segunda condena lleva a eliminar la subjetividad, lo cual es absurdo porque el individuo pasaría a ser una cosa. De otro lado, la creación del hombre por parte de su propia libertad conduciría a un solipsismo, y, como ya hemos enmarcado la realidad del prójimo en la existencia del Estado, el hombre es libre y es un *ser-en-medio-de-los-otros* que a su vez también son libres; la libertad vive en medio de la libertad. Sin embargo, se puede aceptar la tesis de la vida social como condena que determina al hombre desde sus cimientos y negar la construcción total del mismo y, de otro lado, se puede aceptar la subjetividad del individuo la cual se construye por cada decisión, pero enmarcada en medio de la vida social. Así, el hombre está condenado a ser libre y sus decisiones están obstruidas por la existencia del prójimo en medio de una vida social a la cual están condenados a vivir en un régimen estatal.

No obstante, cuando la primera condena se da pero no hay consciencia de la responsabilidad, la vida social adquiere una sobrevaloración subjetiva y crea de esta forma una emancipación por parte del individuo ante su régimen estatal: la legislación nace, le rosa su existencia pero no existe importancia por parte del individuo frente al poder de la misma, la libertad es tomada como irresponsabilidad a todo acto exterior de él mismo y le individualiza. La emancipación es la consecuencia de la libertad, la desaprensión de toda obligación que tenga que ver con un sentido social o común. Bajo esta premisa, la libertad del ser humano -sin restricciones coercitivas de la sociedad- le convierte más en una bestia, no un individuo libre desde la perspectiva de la primera condena.

En cierta medida, el individuo está sujeto a la sociedad, a sus situaciones, ésta representa su eyección, su condena; las obligaciones de la vida social a la libertad revelan la situación de cada sujeto, se le manifiesta a su consciencia la vida social pero éste decide su aceptación a sabiendas de las consecuencias de sus actos, esto devela nuevamente la responsabilidad. Vida social y libertad son conexas, la liquidización del régimen estatal nace cuando la libertad se transforma en irresponsabilidad y el individuo se niega como ser libre; por tanto, es imposible adquirir la libertad en contra de la sociedad. Emanciparse del Estado por la libertad es la no comprensión de la condena en su aspecto de responsabilidad, puesto que la libertad al ser acción en medio de situación hacia un fin, a través de los móviles y

motivos, es responsabilidad y esto genera un bienestar colectivo, de lo contrario se genera una irresponsabilidad del individuo y con esto su liquidez al desprenderse del compromiso dejando el acto de la vida social sin la acción, haciendo caer todo el peso de ésta sobre sí mismo y, la suma de individuos líquidos, genera un régimen estatal con las mismas características.

Por ese motivo el hombre en medio de su libertad está bajo la coerción de la sociedad, actúa a sabiendas en amplitud de casos pero escasamente enfrenta una situación que no esté sólida, en la que deba tomar decisiones bajo la propia responsabilidad sin el tranquilizador conocimiento previo de sus consecuencias, transformando cada movimiento en una encrucijada prefijada de riesgos difíciles de calcular; ante ello reacciona Zigmunt Bauman en su *Modernidad líquida* (2002) expresando:

Liberar a la gente puede volverla *indiferente*. El individuo es el enemigo número uno del ciudadano, sugería De Tocqueville. El “ciudadano” es una persona inclinada a procurar su propio bienestar a través del bienestar de su ciudad -mientras que el individuo tiende a la pasividad, el escepticismo y la desconfianza hacia la “causa común”, el “bien común”, la “sociedad buena” o la “sociedad justa” (p. 41).

Esto conlleva a una sociedad llena de individuos individualizados, sumergidos hasta el punto del solipsismo en la subjetividad, en la cual el trabajo se ha particularizado y se ha extinto el bien común en aras de constituir la satisfacción propia: se ha olvidado el compromiso y la responsabilidad de cada actuar. En efecto, este sedimento de la libertad lo que trae consigo es la individualización total del hombre, su emancipación, pues, el verse sometido a un rígido e impuesto orden conlleva a una guerra interna, por ende se desliga completamente del Estado. La libertad individual no sólo está hecha trozos sino que ofende gravemente a la gente entrenada para obedecer órdenes y seguir rutinas prefijadas; a partir de la particularidad del individuo surgió esta transacción -una tránsito desde el estado sólido al estado líquido- lo cual conllevó a determinar una catástrofe en la subjetividad hasta el punto en el cual se niega la libertad.

La negación a la libertad y el crecimiento de la vida social líquida constituye una forma de sujeción del hombre a partir de sus necesidades como analizaremos más adelante cuando hablemos de la necesidad verdadera y la falsa. Ahora bien, el advenimiento de la

modernidad líquida, se entrelaza con la dependencia que tiene el hombre socialmente, la coerción social es una fuerza que lleva al individuo a actuar de una manera predeterminada e impuesta por las conductas sociales, en sí, esa libertad, ese mundo sin restricciones, colisiona debido a que el ser por naturaleza tiende a acostumbrarse rápidamente a los cambios, a las necesidades creadas por la vida social. La emancipación del hombre se da por el quiebre del concepto que hemos expuesto como la primera condena trayendo de esta forma la negación de la libertad en los individuos.

El análisis expuesto nos ha conducido a la solidez del Estado donde se entendía el compromiso de la libertad; después, a la liquidez, donde se enmarca una individualización de los actos del hombre frente al Estado y por estas razones se cae a una negación de la libertad, donde el compromiso cae en el olvido porque el individuo ha sido sujeto por las relaciones sociales dominadas por el sistema industrial creando necesidades falsas lo que lleva a determinar en qué consiste esta sujeción por la industria.

Necesidad falsa y sujeción

Los factores del consumismo nacieron de los aspectos de la vida social, debido al crecimiento del neoliberalismo, construyendo una negación de la libertad como se había señalado. Estos factores han generado una sola dimensión por la cual se mueven los individuos sociales, dejando la existencia regida por la industria avanzada como lo señala Herbert Marcuse, generando nuevos individuos movilizados pero inmóviles por sí solos. Una sociedad regida por el capitalismo. Los hombres parecen haberse convertido en las piezas esenciales de la máquina que absorbe el orden estatal, se han convertido en engranajes del reloj de la industria; no parece emerger la noción de libertad por ningún lado: son seres alienados y enajenados sin saberlo. Ante esto, señala Marcuse (1993):

La civilización industrial contemporánea demuestra que ha llegado a una etapa en la que “la sociedad libre” no se puede ya definir adecuadamente en los términos tradicionales de libertades económicas, políticas e intelectuales, no porque estas libertades se hayan vuelto insignificantes, sino porque son demasiado significativas para ser confinadas dentro de las formas tradicionales (p. 34).

Estas nociones de economía, política y libertad de pensar están inmersas en la sociedad industrial: hay libre disposición del mercado, decisión autónoma del voto y se puede manifestar el pensamiento de forma voluntaria¹; no obstante, estas decisiones están infectadas por la alineación, la libre disposición del pensamiento no cuenta cuando no existe forma de actuar contra el despotismo, el voto no cuenta cuando inhiben la libertad de elegir a un grupo determinado y la economía está ligada al modo de sostenimiento vital. Así, para hablar de una emancipación de la industria:

[...] la libertad económica significaría libertad *de* la economía, de estar controlados por fuerzas y relaciones económicas, liberación de la diaria lucha por la existencia, de ganarse la vida. La libertad política significaría la liberación de los individuos *de* una política sobre la que no ejercen ningún control efectivo. Del mismo modo, la libertad intelectual significaría la restauración del pensamiento individual absorbido ahora por la comunicación y adoctrinamiento de masas, la abolición de la “opinión pública” junto con sus creadores (Marcuse, 1993, p. 34).

Estas características de la emancipación de la industria de la sociedad avanzada no pueden ser realizadas cuando el consumismo consume las mentes de los ciudadanos, una salida de esta categoría implica una intersubjetividad, entendida como la unión de los individuos para derrocar el sistema; la problemática ante este aspecto de salida es el hundimiento en el cual la contemporaneidad se encuentra con la caída en las necesidades creadas por la sociedad industrial siendo éstas, según Marcuse (1993): “las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia” (p. 35).. Las necesidades falsas que fueron creadas por la explotación; las únicas carestías válidas son las vivencias naturales. Pero una clasificación de las carencias, en ascenso o no, debe darse desde un ángulo libre de las ataduras de la sociedad industrializada; un sujeto llevado por el consumo optará por aquello que le beneficie. Estas carencias se han transformado, de algo netamente social o colectivo con intereses hacia el bien común, a aquellas individuales alienadas. La necesidad social es ahora una necesidad particular. Marcuse (1993) señala: “Es verdad que en las áreas más altamente desarrolladas de la sociedad contemporánea la mutación de necesidades sociales

¹ Verbigracia: los artículos 18° (se garantiza libertad de conciencia); 40° inc. 2 (toda persona tiene el derecho a elegir y ser elegido). De la constitución política de Colombia de 1991

en necesidades individuales es tan efectiva que la diferencia entre ellas parece puramente teórica” (p. 38).

Las bases de esta sociedad de consumo son las necesidades falsas; lejos de estar apegada al hundimiento sistemático de la individualidad por el adoctrinamiento de las conciencias, la conciencia de masas se ha vuelto una libre persecución del *mínimum vitae*; pero este no es una generalidad, el concepto se ha fraccionado en *minimus vitae*, es decir, se ha particularizado y los modos de vida social parecen verse perdidos en la alienación de las conciencias a través de los medios de la industria; así:

Los medios de transporte y comunicación de masas, los bienes de vivienda, alimentación y vestuario, el irresistible rendimiento de la industria de las diversiones y de la información, llevan consigo hábitos y actitudes prescritas, ciertas reacciones emocionales e intelectuales que vinculan de forma más o menos agradable los consumidores a los productores y, a través de éstos, a la totalidad. Los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad (Marcuse, 1993, p. 42).

La sociedad es conducida a su propia enajenación, se ha convertido en el aparato reproductor del capital de la industria, ha pasado, a través de la tecnología, a la era de la masificación de la inconsciencia y la alineación de los obreros; no obstante, esta formación del Estado en manos de la producción capitalista de la edad contemporánea se ha transformado en un totalitarismo no déspota de control social a través de los medios tecnológicos que regulan la libertad, ha absorbido la vida social que se había planteado desde el comienzo liquidizándola, construyendo la negación de la libertad. Sólo existe una dimensión: el individuo libre en medio de la liquidez, la unidimensionalidad parece estar ligada a los aspectos del individuo creado por la sociedad, no puede centrarse la insólita, creciente de estas conclusiones: el capitalismo ha engendrado un tipo de sujetos adheridos al sistema que generan la plusvalía de la sociedad industrial avanzada.

La construcción de la vida social del individuo ha sido obstaculizada por la negación de la libertad desarrollada a través del sistema capitalista; las necesidades vitales se han reducido y estriban a las falsas necesidades desplegadas por la industria; las importancias políticas se han convertido en individuales, el bien común está ligado estrictamente a los bienes particulares. El consumismo ha generado seres libres dentro de un sistema líquido.

Conclusión

La sociedad industrial avanzada y su crecimiento fue desarrollada en su origen por un quiebre: la libertad, aunque el hombre este condenado a ser libre como fue señalado por Sartre, y la eyección que representa la condena en la vida social y el desapego del individuo referente al compromiso de ser libre fue el origen de la liquidez.

Al analizar la libertad se encontró con el cambio que ésta tenía sobre los aspectos de la vida social, al poseer en su estructura el acto espontáneo, se develaron los móviles y motivos como formas de generar un cambio, el tránsito de la situación al fin, por esas premisas se entendió la responsabilidad. Una vez entendida la libertad como base y compromiso social, se observó el cambio de un individuo sólido y responsable hacia uno líquido e irresponsable, aún libre; la liquidez nació de la no comprensión de libertad como compromiso siendo la misma libertad una base para la liquidez, el hombre en su libertad se emancipó del Estado y una vez hecho esto se pasó de un individuo líquido hacia un Estado con las mismas características.

El problema de la emancipación generó un paso para la industrialización: hecha una vez la pérdida del sentido del compromiso, el individuo permite que su vida social se encuentre dominada por la industria y comienza la sujeción a través de las necesidades falsas, éstas contribuyeron a la pérdida de la conciencia de ser libre y se negó la existencia de la libertad y con ella el bien común, como fin, se convirtió en una particularización; lo cual llevó a los *modus vivendi* del individuo a fraccionarse y hablarse de modos de vida particular; la necesidad falsa sujetó al individuo hasta hacerle olvidar que es libre, pero el hombre es libre y en la liquidez sus actos aumentan, incluso, pueden sus actos convertir lo líquido en gaseoso.

El individuo líquido y el aparato estatal de igual magnitud nacen de la emancipación del primero con el segundo; esto es el disolvimiento de los Estados sólidos en líquidos, es decir la licuefacción; este proceso, según hemos visto, surge de la no comprensión de la Libertad y su responsabilidad, además de la sujeción realizada por parte de la industria a través de las necesidades falsas de la cuales hace mención Marcuse. Según estas consideraciones: la libertad fue la base de la liquidización y con ella el individuo genera una irresponsabilidad

frente al régimen estatal. Todo fluye de forma idónea, pero si los individuos no alteran el recipiente, es decir, si el orden líquido del Estado no es alterado por los mismos hombres en un acto de sedición; pues, el tercer estado de la materia identifica la dispersión de los átomos en una estructura molecular liviana, no obstante, un Estado no puede volatilizar por completo, pues, implicaría que el mismo desapareciese y dejase de ser Estado, pero, esto no implica que el contenido del mismo no se pueda evaporar. El líquido del recipiente estatal es aquel que se desintegra.

Un régimen estatal en evaporación se puede identificar por la guerra interna que identifique la rebelión de algunos individuos, esto asemejado al sentido de dispersión del tercer estado de la materia: el gas; así, el paso del Estado líquido al gaseoso identifica la dispersión de alguna parte de los individuos dentro del orden estatal, es decir, la sedición como guerra interna.

Referencias

- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Constituyente. (1991). *Constitución Política*. Bogotá: Leyer.
- Fatone, V. (1948). *El existencialismo y la libertad creadora. una crítica al existencialismo de Jean Paul Sartre*. Buenos Aires: Argos.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Buenos Aires: Editorial Planeta-De Agostini, S. A.
- Sartre, J. P. (1993). *El Ser y la Nada*. Barcelona: Ediciones Altaya.
- _____. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Edhasa Editorial.